

Arruinado... (Experimental neosurrealista)

Autor: JoelFortunato

Categoría: Cuentos

Publicado el: 15/10/2018

ARRUINADO (Experimental neosurrealista)

Aquel aire, aquel arenoso amarillento, aquel maizal como pocos, con el cual se tejerían sobre espumas, las colinas de las tardes en que soñaríamos cobijados por las ramas en el esplendor de las hojas, caminando con la luna, aquellos oleajes que habían sido decorados con ayuda de las aves, eran dibujados ahora difícilmente con los tensos músculos temblando, estos días hechos con las horas alargadas en las miradas inquietas con presteza por el color de las nubes que cargaban tormentas anchas entre la verde mofa de los lejanos campos...

¡Esterilidad, puros sueños ignorados. Experiencia inútil. Concluído el tiempo nada hay más qué hacer, nada más qué esperar !... Es la esencia pura de la ruina, decadencia concreta, estrapalucio objetivo, la misma quiebra del desmedro... Solo aceptándola se supera, y no por ignorarla desaparece...

¡Así es, quiérase o no !... Sepultada la esperanza absurda sucumbe de tiempo en tiempo la fe atónita, oficiando el incienso, antes de haber sido gastado el compromiso en la contemplación, donde la vida se escapa recogiendo, playas en el corazón de un caracol infértil... Pensaba.

Lo qué más recuerdo de aquel día, fue lo gris de la tarde, el polvo, lo agrietado del suelo, y la ingenuidad qué

a veces ponían los zapatos ante los arroyos secos, colgando una lámpara, en la madrugada humedecida, deseando todo enlaguecido.

Él, ocupando la sombra bajo el encino, a la izquierda de la salida del sol, se escondía. Pensaba que nadie lo vería, desde el ayer bebiendo sequía. Y ahora, que sólo llueven botellas vacías, en la inofensiva sonrisa sin preguntas, oyó las infinitas respuestas posibles, como dueño de la película de suspenso, pero...

Pareciendo todavía, la de un hombre perdido en el mundo. Todo natural, todo indudablemente coherente, en el desierto frío, por los mordidos recuerdos desnudando el espejismo de ser traspasado por los ojos secos de los musgos, que colgaban para verlo todo, y cubrían de vidrios rotos los últimos confines inundados...

Por fin, se dijo, que este cielo se obscurece ahora, como homenaje al fracaso tanto tiempo negado; Este ambiente asfixiante, que encierra sobre los silencios el olvido, que va descendiendo hacia las tinieblas mayores; este ambiente hace temblar cualquier costumbre de las necesidades absurdas, de los faroles del acantilado oculto en las comunes enredaderas con sus imborrables heridas, sin ver al pórtico fornido por el torbellino del agrio estio, en el trance fatal de la insolación, que fulgura toda flama perfumada con acero.

Así fue la desolación entre la merma y el fracaso, la peor infamia del espíritu agusanado, irremediablemente benigno con la tarasca, y pernicie caminando alegremente por las calles... al constelarse el desamparo con los encajes de verde malva, en los mínimos horrores de la incertidumbre con toda la indignidad, y la honorable bajeza recibiendo los laureles perdonados dulcemente, en la desgracia mayúscula del alma. Pobre pues, fue aquel maizal esculpido en las canteras, ahora que lo cuento, y que me dices, están deterioradas las mismas nubes rodeando al embarcadero que ya no existe...

Autor: Joel Fortunato Reyes Pérez.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [JoelFortunato](#)

Más relatos de la categoría: [Cuentos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)